

# **INTERNACIONALIDAD DEL DESARROLLO REGIONAL DE LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO, 1960-1985**

ALEJANDRO MUNGARAY

## INTRODUCCIÓN

DESDE INICIOS DEL ACELERADO poblamiento de la región fronteriza del norte de México, en la segunda década del presente siglo, la economía regional ha seguido una orientación definida en respuesta a la expansión económica y demográfica norteamericana hacia el sur. Esto permitió la consolidación de una economía agrícola y de servicios fuertemente vinculada al mercado de Estados Unidos, cuyo costo histórico en términos de la escasa integración nacional es claramente explicable por la falta de expansión competitiva desde el centro hacia los mercados nacionales del norte. Después, durante los esfuerzos industrializadores de los años sesenta, las tendencias de vinculación son las mismas, pues éstos se desarrollaron fuertemente integrados al mercado de materias primas norteamericano con escasa integración hacia el resto del país (Lloréns, 1983, p. 52).

De esta forma, al vaivén de un conflicto permanente entre dos estilos de desarrollo, el fronterizo y el nacional, por incompatibilidad de intereses empresariales y públicos para actuar en un proyecto de desarrollo unificado, la estructura económica fronteriza se consolidó en mucho gracias al capital extranjero asociado a capitales regionales y, contra lo que normalmente se piensa, dio pie a un mayor nivel de urbanización, que permitió la consolidación de un fuerte sector empresarial en todas las actividades económicas, pero principalmente en el comercio y los servicios. Esto a su vez impulsó una gran interdependencia entre la población de ambas fronteras, basada fundamentalmente en comportamientos sociales y patrones culturales comunes que han homogeneizado hábitos y conductas de consumo en ambos lados de la frontera.

En lo que sigue, a partir del examen de los principales fenómenos macroeconómicos mexicanos que afectan el nivel de relaciones económicas, políticas y sociales con los Estados Unidos, se realiza un análisis

de los cambios en la estructura económica fronteriza, destacando la importancia y el peso de la terciarización e industrialización en la conformación actual de la economía de la frontera norte de México.

#### TENDENCIAS MACROECONÓMICAS Y DE DESARROLLO REGIONAL

Los cambios ocurridos en la estructura de la actividad económica de la frontera norte de México, sin duda están muy influidos por las tendencias y acciones macroeconómicas nacionales de México y Estados Unidos, motivadas cada una por lograr en su favor los mayores beneficios posibles de la vecindad, a fin de fortalecer su integración con la economía mundial, buscando mantener lo que Fitzgerald llamaría “un lugar bajo el sol” (1980, p. 424).

Por el lado de las acciones provenientes del lado mexicano, tanto públicas como privadas, encaminadas a impulsar el desarrollo regional fronterizo, han tenido que ser diferentes respecto a las aplicadas para la nación, debido a que la contigüidad territorial hace que los problemas del desarrollo regional adquieran un matiz internacional.

Por tal razón, tanto desde un punto de vista económico como político, “la frontera constituye [...] una zona de generación de problemas, no una zona donde se resuelven” (Fagen, 1980, p. 373), debido a que la vecindad regional puede generar problemas regionales que, por la existencia de una línea jurídica, adquieren carácter internacional; y aunque tan sólo requerirían de soluciones regionales, paradójicamente y debido al centralismo, dan pie para que, en aras de la soberanía nacional, sucedan conflictos y se busquen soluciones nacionales que transitan entre la unilateralidad y la bilateralidad.

Si bien es evidente que la región fronteriza del norte de México carece de homogeneidad debido a que se compone de tres zonas principales (noroeste, centro y noreste) con escasos vínculos entre sí —aunque con un alto grado de interrelación económica mediante flujos de mercancías y capitales con diversas áreas de la muy integrada región fronteriza del sur de Estados Unidos—,<sup>1</sup> también lo es que “la internacionalidad es [...] el elemento que le da homogeneidad a la frontera (pues) inde-

<sup>1</sup> El término integración se refiere a la existencia de una coincidencia de objetivos y medios de los grupos sociales que habitan en diversas partes de la región, tanto si se considera la región fronteriza del norte de México o del sur de Estados Unidos, como si se considera la región fronteriza México-Estados Unidos. Sin esa coincidencia, se tiene tan sólo una interrelación económica: interrelación económica + coincidencia de objetivos y medios = integración económica. Véase Carrillo, 1984, pp. 428-429.

pendientemente del área de que se trate, los estados y municipios fronterizos tienen en común su colindancia con sus contrapartes del otro país" (Carrillo, 1983, p. 16; Bustamante, 1982, pp. 155-156). Así, en la medida en que la integración fronteriza no puede ser la clave de la explicación del crecimiento económico de las subregiones, ésta se encuentra en el hecho de "que el desarrollo de la economía de Estados Unidos constituye el factor determinante" en el crecimiento económico y, por tanto, en la conformación de "las diferentes estructuras económicas que caracterizan esta zona" (Fernández, 1984, p. 76).

Esta internacionalidad es asumida también por los sectores sociales que le dan sentido a la economía regional y, sin perder su origen nacional, pero defendiendo su arraigo regional, la han asimilado en defensa de sus niveles de bienestar. En este contexto, es evidente que la intensidad de los flujos de fenómenos o medidas económicas, sociales y políticas nacionales e internacionales hacia la frontera, estará en función de las necesidades, y por tanto, del nivel de receptividad. Si ésta es alta, los efectos de los flujos sobre la estructura económica, política y social regional serán considerables. (Carrillo, 1985, p. 66). Sin embargo, es evidente que las medidas o fenómenos macroeconómicos nacionales influyen fuertemente, con o sin aceptación regional.

#### *Los problemas macroeconómicos nacionales*

Entre 1940 y 1960, mientras que la población de México creció en 67%, la de los estados fronterizos lo hizo en 91%, debido a que, por su economía floreciente y su proximidad con el mercado de trabajo de Estados Unidos, las ciudades fronterizas se convirtieron en meta favorita de los emigrantes (Martínez, 1982, p. 133). El hecho explicativo es el Programa de Braceros, un convenio de trabajo firmado por México y Estados Unidos en 1942 que se prolongó hasta 1964 con el fin de satisfacer la demanda de mano de obra en Estados Unidos, principalmente para trabajar en los ferrocarriles, la agricultura y en el procesamiento de comestibles. Entre 1942 y 1960, 4 millones de braceros mexicanos entraron a trabajar legalmente en Estados Unidos, pero 4.7 millones de mexicanos fueron expulsados o salieron voluntariamente, luego de detenidos, por haber entrado a trabajar ilegalmente (Martínez, 1982, pp. 150-151). Los factores norteamericanos de atracción y los mexicanos de expulsión estuvieron siempre en desequilibrio, debido principalmente a que las expectativas de bienestar de la población migrante mexicana no podían ser cubiertas plenamente por el mercado de trabajo

norteamericano ni por el mexicano. Esta situación no cambió posteriormente en los años sesenta, aunque la dinámica de migración interna a la frontera ya había alcanzado sus mayores niveles. Así, mientras que “de 1950 a 1960, el crecimiento medio anual de la población de los municipios fronterizos fue de 6.3%, en el periodo 1960-1970 dicho incremento bajó a 4.1%, y a 2.75% entre 1970-1980” (Urquidi y Carrillo, 1985, pp. 1061-1062).<sup>2</sup>

Aunque es factor común la tendencia al descenso en el crecimiento de la población, es claro que entre 1960 y 1980 Ciudad Juárez, Mexicali y Tijuana son las ciudades fronterizas que mayor proporción de la población concentran, lo que podría significar que los puntos de destino tradicionales de la migración interna a la frontera siguen teniendo la importancia de antaño.

Estudios recientes relacionados con los fenómenos de migración interna e internacional mexicana, coinciden en señalar la estrecha relación que existe entre la distribución del ingreso y la migración (Corona V., 1984; Alinsky, 1983; Bustamante, 1984; Gobierno... , 1986, p. 25). Esto, a su vez, se relaciona con la generación de desigualdades estructurales (Ruiz, 1981), que no necesariamente tiene que ver con niveles de desempleo como con niveles de remuneración efectiva muy por debajo de lo requerido para la satisfacción de las necesidades y aspiraciones básicas de las familias mexicanas. Evidencia más precisa indica que los inmigrantes internacionales puros (esto es, aquellos que emigran directamente a Estados Unidos), realizan en México actividades mucho más relacionadas con el agro que los migrantes con desplazamientos internos e internacionales (Corona V., 1984, p. 128). Además, la mayoría de los migrantes internacionales puros no emigran antes a otras partes del país (*ibid.*, p. 129), siguiendo la dinámica de inercia que indica que la corriente presente de migrantes depende, en buena medida, de corrientes pasadas (Fricke, 1986, p. 28). Sin embargo, también es evidente “que aquellas personas con ambas clases de migraciones efectúan la internacional después de no poder solucionar sus necesidades y satisfacer sus aspiraciones a través de sus desplazamientos internos” (Corona V., 1984, p. 129).

Las ciudades fronterizas son normalmente la última posibilidad de un nivel individual y familiar de bienestar económico y social mayor. Esto explicaría el crecimiento de la población fronteriza en el periodo

<sup>2</sup> Otros autores señalan en la misma tendencia, que la tasa de crecimiento de la población de los estados fronterizos fue de 3.5 y 3.1 por ciento en los periodos 1960-1970 y 1970-1980 respectivamente (Castillo, 1986, p. 5).

1940-1960 y posteriormente. Sin embargo, más evidencias sugieren que la dinámica de crecimiento económico de la frontera, que la convirtiera en un poderoso imán de corrientes migratorias, ha generado también desigualdades importantes en la estructura de la distribución del ingreso, que han dado pie a corrientes de migración desde la frontera norte de México hacia Estados Unidos. Tan sólo entre 1978 y 1979, según la encuesta ENEFNEU del CENIET, “alrededor del 5% de los trabajadores mexicanos que se encontraban en Estados Unidos trabajando o buscando trabajo provenían del estado de Baja California, mientras que 12.6% provenían del estado de Chihuahua” (Carrillo, 1984, p. 434). En términos agregados, este 17.6% sería muy similar al 18% proveniente de Guanajuato y superior al 14% de Jalisco. Esto ha puesto en el centro de la discusión el papel de las corrientes migratorias como fenómeno equilibrador de mercados de trabajo distantes entre sí (unos demandantes y otros oferentes de empleo), pues como señala Ojeda (1980, p. 406), “las diferencias salariales seguirán siendo un poderoso atractivo para emigrar y éstas habrán de ensancharse en la medida en que el peso pierda valor respecto al dólar”. En México, la migración a la frontera ocurrirá en la medida que, ante similares ingresos en pesos, las oportunidades de mayor bienestar del mexicano fronterizo —por su vecindad con el mercado norteamericano— sean mayores que las del mexicano del interior de la República (Bustamante, 1982, p. 156).

Lo que tradicionalmente explicó el hecho de que la mayor parte del ingreso fronterizo se canalizara al consumo de bienes y servicios ofrecidos por el sector comercial y de servicios norteamericano, fue el diferencial inflacionario entre las economías mexicana y norteamericana expresado en el menor nivel de precios relativos de los bienes y servicios norteamericanos. Esto significaría que entre 1956 y 1976, años en que ocurren devaluaciones, la economía mexicana y la de su frontera norte se desarrollan al amparo de una constante sobrevaluación del peso que subsidiaba la compra de artículos importados, generando distorsiones y ficciones sobre los patrones de consumo de la población mexicana de ingresos medios y altos, en especial en los de la población fronteriza de todos los niveles de ingreso (González Aréchiga, 1985, p. 33). Este subsidio al consumo de importaciones, estimado como la proporción del tipo de cambio real que se debería haber pagado por encima del tipo de cambio nominal vigente (12.50 entre 1956 y 1976), pasó de 9.5% en 1960 a 25.8% en 1976; es decir que, por cada dólar que un demandante de la divisa compraba a 12.50, obtenía un ahorro de 1.19 pesos en 1976. Resulta entonces natural que 20 años de alto bienestar regional basado en el deterioro de la liquidez internacional de la econo-

mía mexicana, trastornara el patrón de comportamiento de los sectores económicos y sociales fronterizos, y que, por tanto, sus respuestas a las medidas devaluatorias se hicieran en términos de franca desconfianza hacia las decisiones gubernamentales del centro, que en busca de ajustes requeridos en el país no vela por el bienestar de la población fronteriza, que realiza todas sus transacciones en dólares. Este tipo de efectos sobre la actividad económica y social han sido documentados en investigaciones coyunturales como las de Barrera y Melesio (1979). Sin embargo, debido a que la devaluación intenta resolver un problema de eficiencia industrial y comercial de carácter estructural por la vía del ajuste monetario, más que por la transformación de las condiciones estructurales que permiten la ineficiencia, el fenómeno inflacionario sólo se difiere en el tiempo.

CUADRO 1

Tipo de cambio nominal y real peso/dólar  
(base devaluación = 100)

Año	Indicador Tipo de cambio nominal libre	Movimiento de índices de precios al mayoreo			Tipo de cambio real	Proporción de sobreva- luación
		México	EU	México/ EU		
1956	12.50	100.0	100.0	1.000	12.50	—
1960	12.50	115.0	105.0	1.095	13.69	9.52
1965	12.50	127.0	107.0	1.087	14.84	18.72
1970	12.50	146.0	123.0	1.087	14.84	18.72
1975	12.50	244.0	194.0	1.258	15.72	25.76
1976	15.44	100.0	100.0	1.000	15.44	—
1977	22.27	141.1	108.0	1.306	29.49	30.66
1978	22.77	163.2	116.4	1.402	31.92	40.18
1979	22.81	193.3	129.1	1.497	34.15	49.71
1980	22.95	240.4	147.7	1.628	37.36	62.79
1981	34.51	299.3	161.3	1.855	45.47	85.52
1982	56.40	100.0	100.0	1.000	56.40	—
1983	120.09	207.4	101.3	2.047	245.82	104.70
1984	167.83	353.2	103.7	3.406	571.63	240.60
1985*	310.27	537.0	103.5	5.188	1 609.68	418.80

\* Incluye datos hasta septiembre.

Notas: El procedimiento de estimación del tipo de cambio real es similar al de Reynolds (1977, p. 104). La base devaluación = 100. Supone que el ajuste monetario logró el desequilibrio entre los precios internos y externos, en términos favorables para la actividad nacional.

Fuente: Banco de México, *Indicadores Económicos*, varios números.

A partir de 1976, la sobrevaluación del peso continuó, aunque en forma gradual, subsidiándose de manera efectiva la compra de dólares

con “los ingresos de divisas derivados de las exportaciones de hidrocarburos, más los préstamos asociados”, puesto que el proceso de inflación se mantuvo a tasas positivas y crecientes en mayor nivel que las estadounidenses (Reynolds, 1980, p. 23). Esta sobrevaluación afectó negativamente las exportaciones mexicanas no petroleras y favoreció de nueva cuenta las importaciones, pues entre 1977 y 1981 el porcentaje de sobrevaluación pasó de 30.7 a 85.5 por ciento; entonces, el precio del dólar pasó de un subsidio de 7 a 21 pesos en el periodo, en aras de la estabilidad política y la recuperación de la confianza de la población en general y la frontera en particular, hacia la política económica establecida por el gobierno central. En este periodo, México y sus regiones experimentaron un proceso ininterrumpido de expansión en el empleo, la producción y la inversión. Sin embargo, los niveles de bienestar económico obtenidos generaron las condiciones para la crisis financiera de febrero y agosto de 1982. El crecimiento de la inflación, el descenso de las exportaciones no petroleras, el incremento de la tasa de interés (Tamayo, 1985, p. 82), el incremento de todo tipo de importaciones (Ruiz, 1982, p. 6) y la fuga de capitales, dispararon la demanda de dólares más allá de la que la reserva monetaria del Banco de México podía cubrir, pues, a la vez, el aumento de las tasas de interés en Estados Unidos elevó los intereses de la deuda mexicana y con ello la transferencia de divisas al exterior, mientras que la caída de los precios del petróleo redujo la transferencia de divisas provenientes del exterior. Así, ante una creciente demanda de dólares por parte de la sociedad para transacciones y especulación por un lado, y una escasez de divisas por el otro, el Banco de México anuncia el 17 de febrero de 1982 su retiro temporal del mercado de cambios, dejando el peso mexicano sujeto a las fuerzas del mercado. Los resultados de la medida no se hicieron esperar, y la inexperiencia de las autoridades centrales en materia de controles monetarios, junto con la incertidumbre generada en los ahorradores e inversionistas, condujo a dos devaluaciones bruscas en agosto y diciembre del mismo año, lo que culminó con un sistema de doble mercado (Ramírez y Mungaray, 1985, p. 7).

A partir de entonces, el realismo económico ha empujado en una verdadera etapa de transición modernizadora a la planta industrial y comercial mexicana, generándose una dinámica inflacionaria más fuerte que nunca, que tiene sobrevaluado al peso en 420% para 1985, y que por tanto ha elevado a niveles insospechados el tipo de cambio nominal. Con la paridad de 850 pesos por dólar en noviembre de 1986, y suponiendo que el nivel de la inflación en México fuera igual a cero, el valor del peso se mantendría 89% por abajo de su valor real.

Esta dinámica de sobrevaluación creciente, tiene su necesaria contrapartida en un saldo negativo permanente de la balanza comercial de México entre 1960 y 1982, lo que indicaría que desde el punto de vista de la economía nacional en su conjunto, el crecimiento y la base de acumulación fueron estimulados a base de grandes ganancias financiadas con ahorro del exterior, que al reembolsarse al exterior a través de los flujos comerciales, generaba un desahorro en México, pues por cada dólar que ingresaba a México, no sólo no se retenía proporción alguna, sino que además se transferían entre 60 y 22 centavos de dólar hacia el exterior, por considerar los años extremos de 1960 y 1982. Sin embargo, es notorio que para 1975 el deterioro era tan grande que por cada dólar que ingresaba a México se devolvían 1.18 dólares al exterior. La devaluación detuvo esa transferencia en 72 centavos, y hubo tendencia a la baja. Para 1982 se tenía ya un coeficiente de retención positivo a costa de la paralización de la actividad económica por el descenso de las importaciones; de cada dólar que ingresa se quedan 19 centavos en México, y para 1985 se apunta de nuevo una tendencia a la baja, pues el coeficiente de retención llegó a 02 centavos.

En cambio, las transacciones fronterizas muestran un saldo positivo permanente hasta 1982, en que se hace negativo. Esto también es significativo, porque contrariamente a lo que se observa a nivel nacional, la zona fronteriza ha sido una captadora neta de divisas, aunque refleja lo complementario del gasto de los fronterizos mexicanos y norteamericanos, mostrando que lo que se vende, pese a sus elevados montos, es más de lo que se compra. Por lo menos ésa fue la tendencia hasta 1982, indicativa de una elevada interacción de la economía fronteriza México-Estados Unidos como región que provoca que la demanda de productos norteamericanos sea menos elástica que la demanda nacional (Urquidí y Carrillo, 1980, p. 1069).

En los hechos, la política devaluatoria ha tendido a modificar el patrón tradicional promedio del consumidor fronterizo en favor de bienes y servicios de origen nacional, al restringir mediante el incremento de la paridad cambiaria y no mediante prácticas de eficiencia en la producción y distribución, las corrientes de consumo hacia las importaciones, canalizándolas hacia el consumo de productos nacionales. Un interesante estudio muestra cómo el tipo de cambio se explica por el diferencial inflacionario entre México y Estados Unidos, y éste, a su vez, aunque en relación inversa, por el nivel de productividad manufacturera, lo que en un modelo predictivo será fuertemente influido por el coeficiente de importaciones (Águila, *et al.*, 1983).

Lo cierto es que la mejor opción que para el consumidor fronterizo

## CUADRO 2

Balanza comercial y de transacciones fronterizas, 1960-1985  
(millones de dólares a precios corrientes)

Años	Balanza comercial			Transacciones fronterizas			Coeficiente de reflexión
	Exportaciones	Importaciones	Balanza comercial	Ingresos	Egresos	Saldo neto	
1960	738.7	1 186.4	- 447.7	366.0	221.0	145.0	39.62
1965	1 113.9	1 559.6	- 445.7	499.5	295.2	204.3	40.90
1970	-	-	-	1 020.0	807.0	213.0	20.88
1971	1 365.6	2 255.5	- 889.9	1 176.1	867.9	308.2	26.10
1972	1 666.4	2 762.1	- 1 095.7	1 312.7	939.0	373.7	28.47
1973	2 071.7	3 892.4	- 1 820.7	1 526.3	1 103.7	422.6	27.69
1974	2 853.2	6 148.6	- 3 295.5	1 649.8	1 252.6	397.2	24.08
1975	3 062.4	6 699.4	- 3 637.0	1 924.7	1 588.8	335.9	17.45
1976	3 655.5	6 299.9	- 2 644.4	2 665.5	1 846.9	419.6	15.74
1977	4 649.8	5 704.5	- 1 054.7	2 075.9	1 361.0	714.9	52.53
1978	6 063.1	7 917.5	- 1 854.4	2 363.7	1 631.8	731.9	44.65
1979	8 817.7	11 979.7	- 3 162.0	2 919.2	2 245.7	673.5	23.07
1980	15 307.5	18 486.2	- 3 178.2	3 722.1	3 129.6	592.5	15.92
1981	19 379.0	23 104.4	- 3 725.4	4 709.9	4 615.5	94.4	2.00
1982	28 002.7	34 223.6	- 6 220.9	1 237.0	1 420.6	- 183.6	- 14.83
1983	29 944.5	23 526.1	5 418.3	1 104.4	1 141.7	- 37.3	- 3.38
1984	32 902.2	28 663.8	4 238.0	1 329.0	1 520.0	- 191.0	- 14.37
1985	30 178.6	29 637.5	541.0	1 180.6	1 594.4	- 413.8	- 35.05

Nota: Los datos a partir de 1982 son los realizados con la nueva metodología del Banco de México.

Fuente: Mungaray y Moctezuma, 1984, p. 101, y Banco de México, *Indicadores Económicos*, varios números.

significan los productos norteamericanos, aprovechando la oportunidad de su vecindad, tuvo por resultado que el coeficiente de retención fronterizo disminuyera de 40 a 15 centavos por cada dólar que ingresaba a la economía fronteriza. Con la devaluación y la presión sobre las corrientes de consumo, el índice se elevó a 52 centavos por dólar, y acuciado por las dinámicas de inflación y sobrevaluación mexicana, llegó a 02 centavos en 1981. Las nuevas estimaciones que realiza el Banco de México con otra metodología, indican que desde 1980 el coeficiente de retención fronterizo es negativo, y que en 1981 se llega al nivel de transferir 60 centavos hacia el exterior por cada dólar que ingresa. Por ello es que las devaluaciones de 1982 logran frenar esa transferencia a 15 centavos en ese año y en 04 centavos en 1983. Sin embargo, ha vuelto a crecer hasta 35 centavos transferidos al exterior en 1985, lo que vuelve a resaltar la gravedad del problema estructural de la economía mexicana y su impacto en la economía fronteriza.

Como puede suponerse, es obvio que los efectos del círculo vicioso mexicano de inflación-devaluación-inflación, están generando mayores condiciones de desigualdad, puesto que existe de manera generalizada —en la economía mexicana y en la fronteriza— una tendencia a transferir al precio del producto los altos costos de producción derivados de la escasa productividad de los procesos industriales y de los elevados costos de transporte por las grandes distancias entre los centros productores y los centros de consumo fronterizo. Esto, por supuesto, hace más grande la brecha inflacionaria entre las economías de México y Estados Unidos, y relativamente inoperantes los ajustes monetarios, puesto que más tarda el gobierno en devaluar bruscamente para mantener mercados durante menos tiempo, que los precios de los productos mexicanos en alcanzar el nivel de sus equivalentes en los mercados norteamericanos, lo que hace entonces de nuevo necesaria la devaluación.

En esta dinámica inflacionaria, lo único que no ha crecido son los salarios, en tal forma que, con salarios bajos y precios altos para estimular la inversión, se ha generado en la frontera tanta desigualdad que las políticas corporativas de control social (que han buscado la unidad nacional por sobre todo) han estimulado de hecho un desequilibrio regional entre demanda y oferta de trabajo en las zonas fronterizas. Los salarios están elevándose como única forma de retener al trabajador que hoy encuentra, en empleos del otro lado de la frontera o en aquellos que se llaman espontáneos o informales, fuentes de remuneración que amplían su poder adquisitivo, pues el que puede tener el trabajador con el nivel actual de salarios mínimos no equivale siquiera a la mitad de lo que era en 1976.

## LA ESTRUCTURA ECONÓMICA FRONTERIZA

Probablemente la tendencia más significativa en el empleo agrícola es su tendencia a la baja entre 1960 y 1980 (Castillo, 1986, p. 6). Sin embargo, el rápido descenso de la PEA involucrada en actividades agrícolas en la frontera norte, está ligado a un incremento de la productividad resultante de la creciente mecanización del campo (Urquidi y Carrillo, 1985, p. 1064). Al respecto, los participantes de PEA agrícola, que en 1960 iban desde 32% en Nuevo León hasta 53% en Sonora, disminuyeron a niveles que van desde 8 y 9 por ciento en Nuevo León y Baja California hasta 21% en Chihuahua y Sonora. A la vez, las 782 194 hectáreas que disponen de agua significan cerca del 78% del total de tierra cultivable en la frontera, concentrándose el 52% en Tamaulipas y el 31% en Baja California. Un indicador adicional muestra que, mientras en los distritos de riego del país existe un tractor por cada 69.4 hectáreas de tierra cultivable, en los distritos fronterizos existe 1 por cada 49.9 hectáreas (Urquidi y Carrillo, 1985, p. 1065).

En cuanto al destino de la producción agrícola fronteriza, el patrón adicional de los años sesenta que la orientaba en forma importante al mercado exterior (a manera de convertir la agricultura en fuente de divisas para el financiamiento del desarrollo industrial), es notorio que cambia a partir de entonces, pues en todos casos la proporción de la producción agrícola destinada a la exportación descendiente drásticamente, como se observa en Nuevo León para 1965 y en Chihuahua y Tamaulipas a partir de 1971. En el resto de los estados, aunque el descenso es constante, es más gradual, no obstante que para 1983 las exportaciones oscilan entre 14% en el caso de Sonora hasta 18 y 20 por ciento en el de Baja California y Coahuila. Con todo, esta cualidad exportadora ha permitido que las rentables actividades agrícolas de la frontera norte absorbieran, entre 1976 y 1982, la tercera parte del crédito de avío que se otorga en todo el país (García, s.f., p. 9).

Otra tendencia importante es el incremento de la producción destinada al consumo animal asociada a la creciente urbanización de las ciudades fronterizas y a la incorporación de la carne en la dieta. Para 1983, salvo en Sonora, la producción destinada al consumo animal en los estados fronterizos supera a la destinada a la exportación. Las proporciones son variables, pues van de 63% contra 1.1% en el caso de Tamaulipas, hasta 18% contra 17.5% en el caso de Baja California.

Por último, la producción destinada al consumo humano interno alcanza también proporciones distintas, pues mientras en Baja California y Sonora su peso ha ido en aumento y orientado por la transforma-



ción industrial de oleaginosas, en Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas ha ido en descenso proporcional debido a la creciente orientación al cultivo de forrajes para ganado, aunque sigue siendo importante en esos estados el cultivo de básicos y la transformación industrial de cereales.

La información estadística disponible indica que si bien el empleo industrial creció en todos los estados fronterizos entre 1960 y 1970, en 1980, aunque en términos absolutos es evidente la mayor participación de la industria en la generación de empleos, en términos relativos éstos no pesan tanto debido al exagerado incremento de los empleos generados en el sector de comercio y servicios, muy probablemente agudizado, para 1985, por una gran concentración de trabajadores en el sector informal debido a la crisis. Lo cierto es que en la actualidad la importancia de la economía encubierta (o informal) ha desarrollado muchas relaciones de trabajo espontáneas que se han convertido en actividades de trabajo generalmente aceptadas (Castillo, 1986, pp. 6 y 11).

Sin duda, en este intenso desarrollo industrial fronterizo la industria maquiladora surgida al amparo del Programa de Industrialización Fronteriza (PIF) en 1965, ha desempeñado un importante papel, pues debido al alto grado de dependencia que tienen las industrias tradicionales respecto a los mercados de materias primas del exterior y a los mercados de consumo regionales, su situación se ve afectada sobremanera por las devaluaciones (Carrillo, 1983, p. 35; Urquidi y Carrillo, 1985, p. 1067), pues se encarecen sus costos y disminuyen sus mercados.

Tan sólo entre 1970 y 1980, mientras que la población total empleada en la industria de los estados fronterizos creció al 4.2% promedio anual y al 4.6%, si no se considera Nuevo León, la empleada en la industria maquiladora creció al 18% promedio anual, es decir, a un ritmo cuatro veces mayor que el de la industria en su conjunto; este crecimiento tuvo un impacto mayor en Chihuahua, Baja California, Sonora y Tamaulipas, donde para 1980 los empleos generados significaban 30, 25, 21 y 18 por ciento, respectivamente, de los empleos industriales. Esto ilustra sobre el peso de la industria maquiladora en la generación de empleos industriales, independientemente de que un alto porcentaje de ellos sean ocupados por mujeres. Esto último tendría que ver con sus estrategias de reclutamiento y control del ambiente laboral que requieren para operar, pues en condiciones en que la eficiencia es un factor controlado por el sistema de trabajo aplicado, el ambiente laboral resulta ser el factor clave por controlar para lograr las metas de producción, como se muestra en un sugerente estudio donde la correlación entre el empleo de mujeres y productividad del trabajo no es significativamente alta, y sí lo es

entre el ambiente laboral y el empleo de mujeres (Anderson, 1984, ver también PAI, 1986, p. 36).

CUADRO 4

Empleo industrial en los estados fronterizos  
del norte de México,  
1970-1980

Año e indicador	1970 <sup>a</sup>			1980			1970/1980	
	Industria en general	Industria maquiladora	%	Industria en general	Industria maquiladora	%	Industria en general	Industria maquiladora
Baja California	35 208	<u>7 192</u>	<u>20.4</u>	81 648	20 418	25.0	8.79	11.0
		8 683 <sup>b</sup>	24.5 <sup>b</sup>					8.9
Sonora	49 891	2 442	4.9	81 559	17 546	21.5	5.04	21.8
Chihuahua	86 714	3 165	3.6	131 570	39 402	29.9	4.26	28.7
Coahuila	81 258	n.d.	—	111 027	5 523	5.0	3.17	—
Nuevo León	184 305	n.d.	—	261 822	—	—	3.57	—
Tamaulipas	86 887	6 037	6.9	125 663	23 143	18.4	3.76	14.4
	<u>524 263</u>	<u>20 327</u>	<u>3.9</u>	<u>793 289</u>	<u>106 032</u>	<u>13.4</u>	<u>4.23</u>	<u>17.96</u>
Total	<u>339 958</u>	<u>20 327</u>	<u>6.0</u>	<u>531 467</u>	<u>106 032</u>	<u>19.9</u>	<u>4.57</u>	

<sup>a</sup> Martínez, 1982, p. 179.

<sup>b</sup> Incluye 1 491 de otros no especificados, siguiendo el criterio de asignación al más desarrollado.

Fuente: SPP, 1983.

Para 1980, la industria de la región fronteriza absorbe el 22.8% de la PEA, que representa el 37% de la PEA industrial-nacional; los estados con mayor PEA industrial son Nuevo León con 33%, Coahuila con 23%, Baja California y Tamaulipas con 20% cada uno, Chihuahua con 19% y Sonora con 17%. Para este año, el peso de la industria maquiladora en la PEA industrial fronteriza es de 13.4% y de 19.9% si no se considera Nuevo León; significa la generación de 106 032 empleos.

A la fecha existen numerosas evidencias de que, a partir del régimen de maquila, han surgido numerosos industriales en los giros de la fabricación de muebles, textiles, herramientas y equipos especiales, calzado, fundición de metales y construcción de espacios industriales. Se ha desarrollado así una importante base industrial en la frontera, donde el apoyo financiero y la asistencia técnica de los fondos de fomento económico de Nacional Financiera como el FOGAIN, el FOMIN y el FIDEIN han operado con un nivel de eficiencia por encima de lo normal, debido a que la mayoría de los proyectos de inversión se han vinculado en mayor o menor grado con mercados de exportación que permiten ingresos por ventas mayores y, por tanto, mayores posibilidades de capitalización (PAI, 1986b: Mungaray y Álvarez, 1987). Por supuesto

que no todos los proyectos han prosperado debido a la dinámica inflacionaria y a la restricción crediticia, pero sí la mayoría de aquellos que se han establecido como maquiladoras, que actualmente son propiedad de industriales nacionales en 49% (Puente, 1986, p. 4), así como aque-

CUADRO 5

Población económicamente activa de los estados fronterizos,  
1960, 1970 y 1980

	1960		1970		1980	
Baja California	164 436	100.0	202 241	100.0	403 279	100.0
Agricultura	66 042	40.0	49 440	22.0	38 180	9.0
Industria	31 937	19.0	35 208	25.0	81 648	20.0
Servicios	60 497	36.0	101 126	46.0	281 009	70.0
No especificado	8 960	5.0	16 467	7.0	2 442	1.0
Coahuila	288 138	100.0	289 389	100.0	483 898	100.0
Agricultura	129 037	44.7	85 760	30.0	76 343	16.0
Industria	68 217	23.6	81 258	28.0	111 027	23.0
Servicios	81 809	28.3	104 183	36.0	292 791	60.0
No especificado	9 075	3.1	18 188	6.0	3 737	1.0
Chihuahua	376 067	100.0	416 076	100.0	664 707	100.0
Agricultura	187 900	50.0	151 498	36.0	137 909	21.0
Industria	74 354	20.0	86 714	21.0	131 570	19.0
Servicios	109 260	29.0	152 241	37.0	389 577	59.0
No especificado	4 553	1.0	25 573	6.0	5 651	1.0
Nuevo León	363 475	100.0	491 829	100.0	803 764	100.0
Agricultura	117 065	32.2	85 149	17.0	67 308	8.0
Industria	117 839	32.4	184 305	37.0	261 822	33.0
Servicios	126 129	34.7	198 439	40.0	468 270	58.0
No especificado	2 442	0.67	23 936	5.0	6 364	1.0
Sonora	251 005	100.0	284 199	100.0	484 277	100.0
Agricultura	134 413	53.54	109 377	38.0	100 765	21.0
Industria	40 043	15.95	49 891	18.0	81 559	17.0
Servicios	76 032	30.3	108 810	38.0	298 368	62.0
No especificado	517	0.21	16 121	6.0	3 585	1.0
Tamaulipas	334 444	100.0	381 771	100.0	624 497	100.0
Agricultura	167 436	50.06	126 346	33.0	112 362	19.0
Industria	62 838	18.78	86 887	23.0	125 663	20.0
Servicios	102 811	30.74	147 742	39.0	382 280	61.0
No especificado	1 337	0.40	20 796	3.0	4 192	1.0

Fuente: Censos generales de población, diversos años.

llos que han incurrido en el campo de la urbanización, lotificación y arrendamiento de espacios industriales destinados al albergue del creciente número de plantas maquiladoras en la frontera (Mungaray, 1985, p. 35).

Como señala Corona Rentería, en el pasado reciente la ausencia de una oferta de bienes intermedios y de productos terminados y la nula integración interindustrial de los estados fronterizos, así como la sobrevaluación del peso mexicano favorecida por el régimen de zona libre, permitió un gigantesco comercio de importación de bienes de consumo que restaba, al mismo tiempo, las posibilidades de una industrialización regional integrada a la economía nacional (1983, p. 109).

Aquí conviene aclarar que el trasfondo del argumento de la escasa integración de la economía fronteriza a la nacional, se refiere al reducido aprovechamiento del mercado fronterizo por parte de los productores nacionales de las tradicionalmente concentradas zonas industriales del centro del país, debido a la gran preferencia que tienen todos los tipos y estratos de consumo fronterizo por los bienes y servicios norteamericanos. Esta preferencia se debe tanto a razones históricas que reflejan una situación similar desde el periodo colonial y que hoy forman parte de la tradición, el hábito, etc., como a razones eminentemente prácticas: mejor precio, mayor calidad, variedad y oportunidad de entrega o adquisición de los bienes norteamericanos, en comparación con la escasa oferta nacional de bienes y servicios. Ésta puede explicarse por la distante localización geográfica de la industria nacional, por la ausencia o limitada presencia de ésta en la frontera, y por el efecto distorsionador que sobre hábitos y comportamientos de consumo tuvo el largo periodo de sobrevaluación (20 años), que no ha sido posible cambiar más que por medio de políticas económicas coercitivas basadas en la devaluación y el deterioro del poder adquisitivo de la población que tiene ingresos salariales (Mungaray y Moctezuma, 1984, p. 111).

Sin embargo, la política de libre comercio que ha prevalecido históricamente en la frontera se perfiló desde un principio como la única forma de abrir posibilidades a una industrialización que no puede provenir del impulso de los empresarios nacionales, y como forma de resolución del problema del abasto nacional al mercado regional de bienes de consumo generalizado.

En las condiciones favorables que ofrece el sur de Estados Unidos, tanto para cubrir la demanda como para consumir los bienes y servicios que ofrece la economía regional, se encuentra una explicación importante para entender el distanciamiento entre el amplio mercado fronterizo (Siqueiros, 1987) y los empresarios del interior del país, así como

CUADRO 6

Estructura del empleo fronterizo, 1960, 1970 y 1980

Sector económico	1960			1970			1980		
	Frontera	% F	Nacional F/N	Frontera	% F	Nacional F/N	Frontera	% F	Nacional F/N
Total	1 780 565	100.0	11 332 016	2 087 455	100.0	12 955 057	3 438 431	100.0	21 941 693
Agricultura	801 893	45.0	6 144 930	607 570	29.1	5 103 519	532 867	15.5	5 699 971
Minería	38 873	2.2	141 801	50 868	2.5	180 175	24 850	0.7	477 017
Construcción	84 007	4.7	408 402	121 339	5.9	571 006	231 145	6.7	1 296 337
Manufacturas	264 643	14.9	15 563 315	363 230	17.4	2 169 074	363 230	15.3	2 575 124
Transportación	85 033	4.7	398 502	86 155	4.1	422 098	170 837	5.0	788 043
Comercio	202 606	11.5	1 074 593	243 114	11.6	1 196 878	383 963	11.2	1 729 296
Servicios	276 604	15.5	1 525 682	492 098	23.6	2 564 782	588 953	17.1	2 823 868
Otros	26 906	1.5	81 791	121 081	5.8	747 525	980 226	28.5	6 552 037

Fuente: Castillo, 1986, p. 1.

el crecimiento de un sector empresarial fronterizo fuertemente arraigado a las actividades comerciales, que se muestra sumamente ágil y agresivo, pues aunque fincado en el comercio de una gran cantidad de bienes y servicios de origen extranjero, tradicionalmente ha mostrado mayor flexibilidad en su operación, ya que, según las condiciones económicas generales, puede ofrecer también bienes y servicios nacionales, como ha sido el caso a partir del desbordamiento del círculo inflación-devaluación-inflación de 1982, que ha orientado fuertemente las corrientes de consumo fronterizo hacia bienes nacionales.

En estas circunstancias, el sector comercial y de servicios se ha caracterizado por ser el más dinámico de la economía fronteriza, generando entre 1960 y 1980 el 31.7 y 61.8 por ciento de los empleos fronterizos, considerando en este último a la población empleada en actividades no especificadas, pues como se señaló, ésta ha aumentado en actividades comerciales y de servicios informales no tradicionales y fuera de los esquemas clasificatorios del empleo prevalecientes. Estas actividades han proporcionado el 16.9 y 17.9 por ciento respectivamente de los empleos generados en el sector comercial y de servicios a nivel nacional. Esto significaría que el sector comercial y de servicios de la frontera, mientras genera las dos terceras partes de los empleos totales de la región, crea alrededor de la sexta parte de los empleos del sector a escala nacional, lo que ilustra su fuerza y dinamismo.

A la vez, la especialización por estados en las actividades del sector comercial y de servicios, aunque desigual, es creciente. Así, mientras en Baja California esos empleos evolucionaron desde 36 hasta 70 por ciento entre 1960 y 1980, en el resto de los estados evolucionaron desde una proporción que oscila entre 28 y 34 por ciento en 1960, hasta otra que oscila entre 58 y 62 por ciento en 1980, lo que coincide con la tendencia general.

#### EVALUACIÓN Y PERSPECTIVAS

Si bien es notorio que la actividad comercial y de servicios ha impreso una característica muy particular en la estructura económica y del empleo fronterizo de los últimos 35 años, también es notorio que esta amplia red de distribución no tiene contraparte lógica con una estructura industrial de producción nacional o regional. Como una amplia red de distribución sólo puede ser resultado de una amplia capacidad de producción, entonces la situación fronteriza descrita necesariamente se explica por la vinculación de su consumo reproductivo con la estructura pro-

ductiva norteamericana. Esto es mucho más importante de lo que parece, porque el contexto de sobrevaluación que influyó en la orientación del consumo hacia el exterior no sólo afectó a los consumidores de bienes y servicios fronterizos y nacionales, sino también a los industriales fronterizos y nacionales que importaban maquinaria, equipo y materias primas, que ni siquiera en estas condiciones pudieron ser competitivos debido al clima proteccionista de la época. Esto significaría que tanto en las corrientes de consumo como en las de inversión, la vinculación del gasto fronterizo y nacional con la estructura productiva norteamericana fue muy intensa y se hizo tradicional, a tal punto que incluso el proceso de industrialización en México —y más recientemente en la frontera— se asocia en mucho al mercado de abastecimiento de bienes de capital y materias primas norteamericano.

Revel Mouroz señala que a partir del hecho de que entre 1940 y 1960 la población de las ciudades fronterizas creció exponencialmente, las grandes empresas norteamericanas, aprovechando las economías de escala que hacían en función de su enorme y vigoroso mercado interno, convirtieron a “las ciudades fronterizas de Texas, Arizona y California en polos comerciales, drenando la clientela mexicana (en una zona de 1 000 a 1 500 km al interior) consumidora de textiles, productos industrializados y aparatos para el hogar” (1984, pp. 17-18). De ahí que la diferencia de productividad entre empresas mexicanas y norteamericanas venga dada, en gran medida, por la escala de operación de las plantas. No en balde y previo a las angustiosas devaluaciones que sacaron de ritmo el comportamiento de los fronterizos, “para el productor nacional [...] para muchos efectos de mercado, el de México termina donde empieza la zona libre fronteriza, muchos kilómetros al sur de la frontera norte entre las dos naciones” (Bustamante, 1982, p. 158).

Por otra parte, es evidente que el desarrollo comercial e industrial fronterizo ha tenido más que ver con la fuerza de la interrelación vertical entre los centros económicos de los estados de la frontera con la estructura de producción norteamericana (perfectamente articulada) que con la fuerza de la integración horizontal que no ha podido darse pese a la existencia de fines y objetivos comunes por la escasa integración de sus comunicaciones. Con todo, esta interrelación no ha sido homogénea, pues se ha venido dando en función de la complementariedad de las regiones colindantes. Así, “las características específicas de la economía texana, han llevado a una configuración urbana de menos densidad que California, con la población concentrada lejos de la frontera mexicana, ya sea en la sección norte del estado (cerca de las principales áreas productoras de petróleo), o en la costa del golfo, donde el creci-

miento industrial ha tenido lugar. De este modo, con excepción del área de Ciudad Juárez-El Paso, el crecimiento de los pueblos fronterizos no ha sido tan espectacular como en la frontera de California” (Fernández, 1984, p. 78), y por tanto, la interrelación económica tampoco.

Otro aspecto significativo que marca una tendencia que será muy importante en el mediano plazo, y que ha sido característica de la década comprendida en 1975 y 1985, es el de la industrialización. Este fenómeno es quizás el más novedoso y de más impacto, porque está resultando de la asimilación regional de una tendencia macroeconómica internacional de movilidad del capital, que está transformando el carácter del desarrollo regional fronterizo, dibujando entre 1966 y 1982 un proceso de transición hacia la cosmopolización de la frontera, agudizado a partir de este último año por la inestable situación económica mexicana, pues se han generado vinculaciones y relaciones empresariales de carácter regional transfronterizo tanto en actividades comerciales y de servicios como industriales de maquila (González Aréchiga, 1985; Mungaray, 1986), quedando hoy día sumamente claro que si la frontera México-Estados Unidos es tan permeable con respecto a los flujos de bienes, servicios, capital y trabajo en el contexto regional, “es porque la línea de demarcación internacional no separa poblaciones realmente distintas a nivel regional” (Revel Mouroz, 1984, p. 79).

En esta integración, que va más allá de la interrelación, está influyendo el comportamiento global de la economía mexicana así como el de la economía mundial, pues los sectores económicos y sociales fronterizos, cada vez más persuadidos de que sus condiciones de vida anteriores no volverán, tienden a aprovechar con mayor intensidad su oportunidad de localización frente a la estructura laboral y el mercado norteamericanos, ejerciendo su libertad de movimiento para obtener niveles de bienestar mayores y más estables.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aquila, M. Tonatiuh, *et al.*, 1983, "Primer modelo: devaluación de la moneda y productividad del trabajo", *Investigación Económica*, México, Facultad de Economía, UNAM, núm. 163, enero-marzo, pp. 267-276.
- Alisky, Marvin, 1983, "Migration and unemployment in Mexico", *Current History*, vol. 82, núm. 488, diciembre, pp. 429-432.
- Anderson, Joan B., 1984, "Female participation and efficiency in mexican electronic and government assembly plants", *Campo libre. Journal of Chicanos Studies*, Los Ángeles, CSULA, vol. II, núms. 1-2, primavera-verano, pp. 87-95.
- Barrera, Dalia y Carlos Melesio, 1979, "Crisis en la frontera: la devaluación del peso", *Antropología e Historia*, México, INAH, época III, núm. 28, octubre-diciembre, pp. 15-29.
- Bustamante, Jorge, 1982, "La integración silenciosa", en *El desafío mexicano*, México, Ed. Océano, pp. 155-163.
- , 1984, "Migración interna e internacional y distribución del ingreso. La frontera norte de México", *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 9, septiembre, pp. 840-863.
- Carrillo Huerta, Mario, 1983, "La política cambiaria mexicana y la respuesta de la economía fronteriza del norte de México", *Estudios Fronterizos*, Mexicali, IIS-UABC, año 1, núm. 1, mayo-agosto, pp. 11-39.
- , 1984, "Los fenómenos fronterizos México-Estados Unidos en el marco del análisis regional", en M.M. Carrillo Huerta (comp.), *Teoría y política económica en el proceso de desarrollo*, Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 423-443.
- , 1985, "Convergencias y divergencias en la frontera norte de México", *Estudios Fronterizos*, Mexicali, IIS - UABC, año 2, vol. II, núm. 6, enero-abril, pp. 65-81.
- Castillo, Víctor M., 1986, *Desarrollo regional y frontera norte. Configuración regional 1960-1980*, Tijuana, Escuela de Economía-UABC (Cuadernos de Economía, serie II, núm. 1), 16 p.
- Corona Rentería, Alfonso, 1983, "Integración industrial de las regiones fronterizas del norte de México a la economía nacional", *Estudios Fronterizos*, Mexicali, IIS-UABC, año 1, núm. 2, septiembre-diciembre, pp. 107-119.
- Corona Vázquez, Rodolfo, 1984, "Algunos aspectos cuantitativos sobre la relación entre la emigración internacional y la migración interna de mexicanos", *Estudios Fronterizos*, Mexicali, IIS-UABC, año 1, núm. 3, enero-abril, pp. 113-132.
- Fagen, Richard R., 1980, "La política de las relaciones México-Norteamericanas", en C. Tello y C. Reynolds (coords.), *Las relaciones México-Estados Unidos*, México, FCE (Lecturas 43), pp. 359-379.
- Fernández, Raúl, 1984, "Las reformas a la inmigración y su impacto en la frontera México-EUA", *Estudios Fronterizos*, Mexicali, IIS-UABC, año 2, vol. I, núms. 4-5, mayo-agosto/septiembre-diciembre, pp. 69-87.
- Fitzgerald, E.V.K., 1980, "La restructuración de las economías de México y Estados Unidos: una visión europea", en C. Tello y C. Reynolds (coords.), *Las relaciones México-Estados Unidos*, México, FCE (Lecturas 43), pp. 410-426.
- Fricke Urquiola, Ricardo, 1986, "Reflexiones sobre la teoría económica de la población", *Boletín Trimestral*, Puebla, El Colegio de Puebla, vol. II, núm. 2, abril-junio, pp. 11-33.
- García Ruiz, Adolfo, s.f., "El crédito, la agricultura y los campesinos", *Travesía*, Mexicali, DGAA-UABC, número especial: La Universidad en el Campo, pp. 8-10.
- Gobierno de Miguel de la Madrid, 1986, *Las razones y las obras. Crónica del sexenio 1982-*

1988. *Tercer año*, México, Unidad de la Crónica Presidencial-FCE.
- González Aréchiga, Bernardo, 1985, "Aspectos estructurales del comercio fronterizo entre México-Estados Unidos", *Estudios Fronterizos*, Mexicali, IIS-UABC, año 2, vol. II, núm. 6, enero-abril, pp. 33-40.
- Llorens Báez, Luis, 1982, *Baja California y la crisis económica de 1982 a través de la Prensa*, Mexicali, IIS-UABC (Cuadernos de Ciencias Sociales, Serie 1-8), 60 pp.
- Martínez, Óscar J., 1982, *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, FCE, 256 pp.
- Mungaray Lagarda, Alejandro, 1985, "Maquiladoras e infraestructura industrial en el norte de México", *Diálogo*, México, Banco BCH, núm. 18, marzo-mayo, pp. 31-35.
- , 1986, *Maquiladoras y desarrollo industrial en la frontera norte de México*, Xalapa, ponencia presentada en Seminario: Los Empresarios y las Empresas en México, Instituto de Investigaciones Humanísticas-UV y COMECOSO, 8 y 9 de mayo, 32 pp.
- , y Juan Álvarez, 1987, "La oferta de espacios industriales en el desarrollo industrial de Tijuana", *Revista FONEP*, México, FONEP (en prensa).
- , y Patricia Moctezuma, 1984, "La disputa del mercado fronterizo 1960-1983", *Estudios Fronterizos*, Mexicali, IIS-UABC, año 1, vol. I, núm. 3, pp. 89-111.
- , y Joel Siqueiros, s.f., "El mercado de la frontera norte de México y las políticas de integración del consumo fronterizo a la producción nacional", *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS-UNAM (en prensa).
- Ojeda, Mario, 1980, "El futuro de las relaciones entre México y los Estados Unidos", en C. Tello y C. Reynolds (coords.), *Las relaciones México-Estados Unidos*, México, FCE (Lecturas 43), pp. 380-409.
- PAI, 1986a, "Nacional Financiera en la Frontera Norte", *Pequeña y mediana industria*, México, Nacional Financiera, año 6, núm. 51, enero-febrero, pp. 15-20.
- , "La maquila de exportación", *Pequeña y mediana industria*, México, Nacional Financiera, año 6, núm. 51, enero-febrero, pp. 35-38.
- , "Características económicas de Chihuahua", *Pequeña y mediana industria*, México, Nacional Financiera, año 6, núm. 56, julio, pp. 15-22.
- Pérez Espejo, Rosario, 1985, *Principales características de la agricultura en los estados fronterizos*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, diciembre.
- Puente Lutteroth, Sofía, 1986, "Las industrias maquiladoras en la frontera norte de México", *Pequeña y mediana industria*, México, Nacional Financiera, año 6, núm. 51, enero-febrero, pp. 39-41.
- Ramírez A., Ramón de Jesús y L. Mungaray, 1985, *El impacto de la crisis cambiaria de 1982 en las relaciones económicas fronterizas: el caso Tijuana-San Diego*, Tijuana, IIS-UABC (Cuadernos de Economía, serie I, núm. 2), 26 pp.
- Revel Mouroz, Jean, 1984, "La frontera México-Estados Unidos: mexicanización e internacionalización", *Estudios Fronterizos*, Mexicali, IIS-UABC, año 2, vol. I, núms. 4-5, mayo-agosto/septiembre-diciembre, pp. 11-29.
- Reynolds, Clark W., 1977, "Por qué el desarrollo estabilizador fue en realidad desestabilizador (con algunas implicaciones para el futuro)", *El Trimestre Económico*, México, FCE, vol. XLIV, núm. 176.
- , 1980, "Las perspectivas económicas y sociales para México y sus implicaciones para las relaciones con los Estados Unidos", en C. Tello y C. Reynolds (coords.), *Las relaciones México-Estados Unidos*, México, FCE (Lecturas 43), pp. 11-39.
- Ruiz Durán, Clemente, 1982, "Causas, efectos y alternativas al maxiajuste cambia-

- rio", *El Economista Mexicano*, México, Colegio Nacional de Economistas, núm. 2, marzo-abril, pp. 5-9.
- Ruiz Vargas, Benedicto, 1982, *La migración de trabajadores mexicanos indocumentados a los Estados Unidos, discusión y análisis*, Tijuana, Escuela de Economía-UABC (memoria para titulación), junio.
- Siqueiros Canales, Joel, 1987, *El comercio entre California y Baja California, ¿relación fronteriza o vinculación binacional?*, Tijuana, Escuela de Economía-UABC (Cuadernos de Economía, serie II, núm. 5), en prensa.
- SPP, 1983, *Estadística de la industria maquiladora de exportación 1974-1982*, México, INEGI.
- Tamayo, Jesús, 1985, "The northern border of Mexico and the crisis of 1982: a few preliminary observations", en Lay James Gibson y Alfonso Corona Rentería, *The U.S. and Mexico: borderland development and the national economies*, Boulder and London, Westview Press, pp. 81-96.
- Urquidí, Víctor y Mario M. Carrillo, 1985, "Desarrollo económico e interacción en la frontera norte de México", *Comercio Exterior*, México, vol. XXXV, núm. 11, noviembre, pp. 1060-1070.